MEMORIA DEL PROYECTO

FEDERICO GARCÍA LORCA EN LA CIUDAD,
ANÁLISIS DE ARQUITECTURA
A PARTIR DEL "POETA EN NUEVA YORK"

"No fueron los arquitectos y los jardineros quienes inventaron el paisaje,
Fueron los poetas y los ensayistas"[1].

Robert Smithson

ANTECEDENTES

Esta propuesta surge del trabajo de suficiencia investigadora presentado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid de la UPM en junio de 2008 "El viaje de Federico García Lorca a Nueva York" que obtuvo la calificación de sobresaliente en tribunal público.

ANÁLISIS

Hace menos de diez años que la mayoría de los habitantes del planeta viven en entornos urbanos. Desde 1930 la población se ha multiplicado por 3,5 veces.

"El poeta en Nueva York" se ha convertido en un arquetipo de la compleja relación entre el hombre y la ciudad modernos. Las imágenes sugeridas por Lorca, hace ahora 80 años, han acabado convirtiéndose en algo muy semejante a una ciudad genérica, gran parte de aquello que evoca puede extrapolarse a cualquier gran urbe contemporánea, deviniendo una referencia fundamental en la memoria colectiva a la hora de establecer la relación distópica entre el habitante y la arquitectura de la metrópoli.

Sin embargo, más allá de la dimensión literaria y simbólica del texto, que ya ha sido ampliamente analizada, esta investigación pretende centrarse en lo tangible, en las situaciones concretas que vivió Lorca en la Gran Manzana y en su relación con la efervescente Nueva York de la época que experimentó el español de Granada entre junio de 1929 y marzo de 1930, cuando colapsó la bolsa, se erigieron el Edificio Chrysler y el Empire State, se frustró la propuesta de las primeras aerolíneas de zeppelines o Cole Porter veía triunfar sus melodías en Broadway, todo ello constituía un asombroso paisaje tan real como concreto que puede ser recreado y analizado.

HIPÓTESIS

Mucho de lo que en el "Poeta en Nueva York" se cuenta, anticipado en la correspondencia, responde a situaciones concretas vividas por el autor, otras veces, las recreaciones literarias de los lugares y edificios que en el libro se citan, arrojan nueva luz al entender qué posición ocupaban estos verdaderamente en la ciudad, reconstruyendo los ámbitos descritos, nuevos matices se aportan a las visiones de Lorca.

OBJETIVO

[1] Una entrevista con Robert Smithson 1973. Robert Smithson a Moira Roth (editada y anotada por Naomi Sawelson-Gorse)

Analizar la visión de Nueva York de Federico García Lorca y como la imagen que él conforma responde a una realidad física concreta, y aportar una nueva visión sobre "El poeta en Nueva York" a través de la mirada de la arquitectura, que contribuya con nuevos matices a un texto clásico que nunca ha dejado de crecer en su ya más de ochenta años de vida.

MÉTODO

Empleando materiales de archivo de la época, fundamentalmente extraídos de las colecciones de la Biblioteca Pública de Nueva York, como planos, fotografías, recortes de prensa, anuncios, partituras, etc, se realiza una reconstrucción cartográfica y ambiental de las situaciones concretas que vivió Lorca.

Mediante una constelación de situaciones espaciales específicas que compongan un retrato de Nueva York muy concreto, aquel que diera origen al libro, la que Federico García Lorca experimentó y que se recompone y recrea a fin de enriquecer la lectura del texto original desde una mirada que se centre no tanto en el escritor como en su experiencia de lo construido.

A partir de las referencias a la ciudad que aparecen en la correspondencia del poeta, dirigidas principalmente a su familia, se reconstruyen todas aquellas situaciones que tienen que ver con la arquitectura y la ciudad, siguiendo las huellas del Lorca, paseante curioso, por Nueva York.

RECOGIDA DE DATOS

Tras haber comenzado a analizar los textos de Lorca y su relación con Nueva York a partir de los archivos de la NYPL, el poder seguir sus pasos y recorrer los mismos lugares que él recorrió, permitiría enriquecer enormemente el trabajo ya hecho y desarrollar plenamente el estudio acerca de Lorca y Nueva York presentado hace algo memos de nueve años.

Así mismo, el acceso a la Universidad de Columbia, donde estuvo alojado el Poeta, permitiría acercarse a su figura a partir de los espacios que él recorrió.

La práctica espacial, la comprensión del espacio que nos rodea a través del cuerpo, no puede ser suplida por las representaciones espaciales, la necesaria presencia inmediata en el lugar ayuda a entender cuestiones concretas relativas al espacio que pudieran enriquecer la comprensión del texto. Recorridos, temperaturas, atardeceres, todo ello suma y ayuda a entender el Nueva York que vivió García Lorca aquellos meses en América.

APUNTES PARA:

FEDERICO GARCÍA LORCA EN LA CIUDAD,
ANÁLISIS DE ARQUITECTURA
A PARTIR DEL "POETA EN NUEVA YORK"

Íñigo Cobeta Gutiérrez

LA AURORA

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

El Poeta en Nueva York
Federico García Lorca

El 19 de junio de 1929 Federico García Lorca, se embarcó en Southampton en el SS Olympic, junto a Fernando De Los Ríos, rumbo a Nueva York en un viaje de ampliación de estudios[2].

Fruto de aquella estancia es “El Poeta en Nueva York”, punto de partida de este escrito.

“El Poeta en Nueva York” es, a juicio de su autor, uno de sus más logrados libros. En él Federico García Lorca trata de sintetizar el efecto que sobre él tuvo Nueva York.

Este trabajo trata de profundizar en la relación entre el poeta y la ciudad reproduciendo su estancia a través de diferentes documentos, y ampliando el contexto de referencia.

No se pretende revisar la dimensión simbólica de la relación que Lorca establece con la ciudad, magistralmente expuesta en el libro, sino tratar de comprender cuál fue la ciudad con la que se encontró y como la vivió, como fue realmente el Nueva York que dio origen al libro.

El trágico asesinato del poeta durante los primeros días de la Guerra Civil, y las circunstancias en la cuales, pocos días antes de su muerte, dejó el manuscrito en manos de José Bergamín[3], han dado

[2] Pasaporte de Federico García Lorca, obtenido para viajar a Nueva York.


Países para los cuales este pasaporte es válido:
Pays pour lesquels ce passeport est valable:
Francia, Inglaterra y Estados Unidos del Norte de América en viaje de ampliación de estudios
La validez de este pasaporte termina en:
Ce passeport expire le:
a menos que sea renovado=a moins de renouvellement
expedido en / délivré à Granada
fecha / date 5 de Junio de 1929
RENOVACIONES=RENOUVELLEMENTS
1.º
2.º
3.º
4.º
– 2 –
Esposa=Femme
Firma del portador=Signature du Titulaire
Federico García Lorca
Y de su esposa=Et de sa femme
El Gobernador Civil,
– 3 –

[3] Nota que acompañaba al manuscrito que Lorca dejó sobre la mesa de José Bergamín.

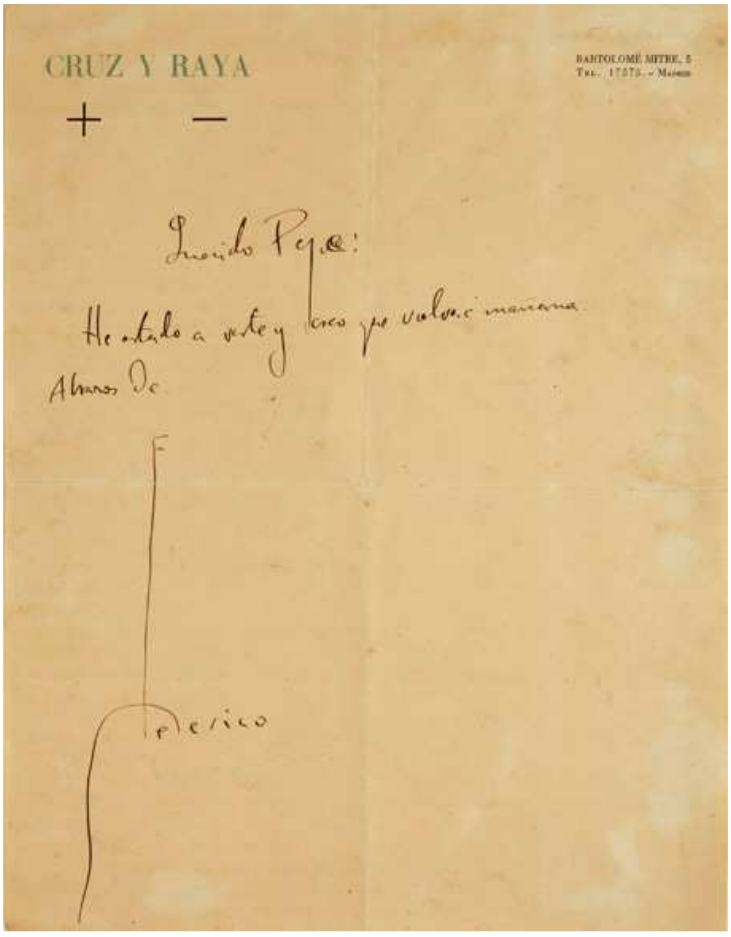
pie a numerosos ensayos, relativos al “Poeta en Nueva York”, pero estos especulaban fundamentalmente acerca de la propia estructura del libro.

La reaparición en 1999 del manuscrito original y la actual preparación del volumen definitivo, por parte de la Fundación Federico García Lorca, del “Poeta en Nueva York”, tras la compra del manuscrito “Crucifixión” por parte del Ministerio de Cultura, dejó obsoletos parte de estos textos.

La finalidad de este trabajo es tratar reproducir, de la manera más fidedigna posible y fundamentalmente a través de las palabras del propio autor, el ambiente de la ciudad, de la cual surgió el libro, durante la estancia del poeta.

El método seguido ha sido: primero, localizar las posibles fuentes, distintas del propio libro, en las cuales Lorca hablase de la ciudad, después tratar de aislar aquellas partes del texto en las que se describe la ciudad, eliminando alusiones a otros asuntos o hechos que no correspondan estrictamente a sus apreciaciones sobre el entorno físico, y por último, cuando ha sido posible, ampliar el contexto de referencia buscando ampliar algunos pasajes.

De las diferentes fuentes consultadas, la más fructífera sin duda, son las cartas a su familia. Escritas en abundancia y con una periodicidad constante, las descripciones más minuciosas se las dedica a ellos.

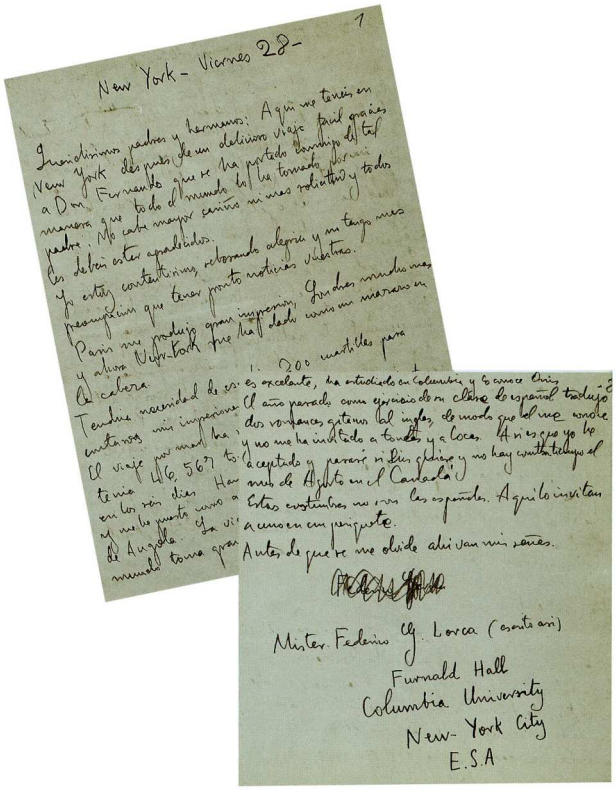


Se han empleado también algunas cartas a otras personas. Excepcionalmente, se ha mantenido la segunda carta a Carlos Morla Lynch[4] para hacer ver cuál era el estado de ánimo del poeta a su llegada a Nueva York, sin indagar acerca de los motivos, por considerarlo de relevancia, ya que el tono de las cartas a su familia es fundamentalmente jovial y despreocupado. Esta dualidad de ánimo es extensiva a su relación con la ciudad.

Otra fuente importante han sido las conferencias y programas de radio, aunque por lo general el tono de estos es excesivamente poético y deudor del libro.

Las cartas poseen la gran ventaja de la inmediatez, son descripciones al vuelo que recogen las primeras impresiones[5].

[4] Carlos Morla Lynch fue un diplomático chileno destinado en Madrid durante la República y la Guerra Civil. Amigo y confidente de Lorca, este solía acudir a veladas en su casa donde tocaba la guitarra y el piano.
[5] Carta enviada a su familia.


1

New York - Viernes 28 -

Queridísimos padres y hermanos: Aquí me tenéis en New York después de un delicioso viaje fácil gracias a Don Fernando que se ha portado conmigo de tal manera que todo el mundo lo ha tomado por mi padre. Me cabe mayor cariño ni más solicitud y todos les debéis estar agradecidos.
Yo estoy contentísimo, rebosando alegría y no tengo más preocupación que tener pronto noticias vuestras.
París me produjo gran impresión. Londres mucho más y ahora New-York me ha dado como un mazazo en la cabeza.
Tendría necesidad de es... 200 martillos para contaros mis impresiones. ...
El viaje por mar ha ... tenía 46,567 to... en los seis días. Han ... y me he puesto como a... de Angola. La vi... mundo toma gran...

es excelente, ha estudiado en Columbia y Es conoce Onís. El año pasado como ejercicio de su clase de español tradujo dos romances gitanos al inglés, de modo que él me conoce y no me ha invitado a tonelas y a locas. Así es que yo he aceptado y pasaré si Dios quiere y no hay contratiempo el mes de Agosto en el Canadá.
Estas costumbres no son las españolas. Aquí lo invitan a uno en un periquete.
Antes de que se me olvide ahí van mis señas.

Mister Federico G. Lorca (escrito así)
Furnald Hall
Columbia University
New-York City
E.S.A

Correspondencia 1910-1936.

A su familia (89)

New York, viernes 28 [de junio de 1929]

Queridísimos padres y hermanos: Aquí me tenéis en Nueva York después de un delicioso viaje fácil gracias a Don Fernando [de los Ríos], que se ha portado conmigo de tal manera que todo el mundo lo ha tomado por mi padre. No cabe mayor cariño ni mayor solicitud y todos le debéis estar agradecidos.

Yo estoy contentísimo, rebosando alegría, y no tengo más preocupación que tener pronto noticias vuestras.

París me produjo gran impresión, Londres mucho más, y ahora Nueva York me ha dado como un mazazo en la cabeza.

Tendría necesidad de escribir doscientas cuartillas para contaros mis impresiones.

El viaje por mar ha sido prodigioso[6]. El trasatlántico tenía 46.567 toneladas, y la mar no se ha movido en los seis días. […]

La llegada a la ciudad anonada, pero no asusta. A mí me levantó el espíritu ver como el hombre de ciencia y con técnica logra impresionar como un elemento de naturaleza pura. Es increíble. El puerto y los rascacielos iluminados confundiéndose con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos te ofrecen un espectáculo único en la tierra. París y Londres son dos pueblecitos, si se comparan con esta Babilonia trepidante y enloquecedora. […]

Él [Federico de Onís], que es profesor de Columbia, me ha arreglado mi asunto mejor. Yo soy ahora estudiante de la Universidad de Columbia y vivo aquí en un pabellón todo lleno de chicos norteamericanos. […]

La Universidad es un prodigio[7]. Está situada al lado del Río Hudson en el corazón de la ciudad, en la isla de Manhattan, que es lo mejor, cerca de las grandes avenidas. Y sin embargo es deliciosa de silencio. Mi cuarto está en un noveno piso y cae al gran campo de deportes, verde de hierba con estatuas. Al lado, y por las ventanas de los cuartos de enfrente, ya pasa el inmenso Broadway, el bulevar que cruza todo Nueva York. Sería tonto que yo expresara la inmensidad de los rascacielos y el tráfico. Todo es poco. En tres edificios de estos cabe Granada entera. Son casillas donde caben 30.000 personas.

Ya os escribiré mis impresiones. […] Además, andar por aquí, una vez pasada la primera impresión y el primer susto, es muy fácil, más fácil que París y desde luego infinitamente más que Londres, porque las calles tienen su número y toda la ciudad es matemática y cuadrícula[8], única manera de organizar el caos y el movimiento. Así pues, ya me encuentro bien y aclimatado. New York es alegrísimo y acogedor. La gente es ingenua y encantadora. Me siento bien aquí. Mejor que París, al que noto un poco podrido y viejo. Pero como os iba diciendo, lo que me pasa a mí es siempre notable.

Anoche fui con León Felipe, con Maroto, y un señor Flores, director de una revista editada en inglés de cosas españolas, al corazón del inmenso Broadway. El espectáculo de Broadway de noche me cortó la respiración[9]. Los grandes rascacielos se visten de arriba debajo de anuncios luminosos de colores que cambian y se transforman con un ritmo insospechado y estupendo. Chorros de luces azules,

---

[6] Ver MAPA TRANSATLÁNTICO

[7] Ver APÉNDICE COLUMBIA

[8] Ver APÉNDICE CUADRÍCULA

[9] Puesto que Broadway recorre prácticamente toda la isla de Manhattan de norte a sur, pasando incluso por Columbia University como él bien dice, Lorca se referirá aquí a la zona de Times Square, en el cruce de la Séptima Avenida y Broadway famosa por los letreros luminosos y donde se hallaban gran parte de los teatros. Celebridades como Irving Berlin, Fred Astaire, y Charlie Chaplin fueron estrechamente asociados con Times Square en 1910 y 1920. En la época en la que Lorca estaba allí triunfaban las obras de Gershwin y Cole Porter .

verdes, amarillas, rojas, cambian y saltan hasta el cielo. Más altos que la luna, se apagan y se encienden los nombres de bancos, hoteles, automóviles y casas de películas, la multitud abigarrada de jerseys de colores y pañuelos atrevidos sube y baja en cinco o seis ríos distintos, las bocinas de los autos se confunden con los gritos y músicas de las radios, y los aeroplanos encendidos pasan anunciando sombreros, trajes, dentífricos, cambiando sus letras y tocando grandes trompetas y campanas. Es un espectáculo soberbio, emocionante, de la ciudad más atrevida y más moderna del mundo.

A su familia (93)*[Nueva York] 8 de agosto [de 1929]*

Me interesa mucho Nueva York y creo que podré dar una nota nueva no sólo en la poesía española, sino en la que gira alrededor de estos motivos. No digáis nada de esto. Es probable que una vez acabado mi libro sobre New York, se traduzca al inglés y se publique primero en esa lengua. Mi amigo el editor Brickell quiere publicar algo mío. A mí esto me parece bien.

Para la próxima semana iremos con mis amigas las rusas y su hermano al teatro chino, cosa que espero con gran interés.

Dentro de breves días marcharé a la raya del Canadá, al estado de Vermont, a pasar 15 o 20 días con un chico al que conocí en la Residencia. Él tiene una finca en las montañas, al lado del Lago Eden, y allí iré. Desde allí os escribiré. Vosotros escribís al mismo sitio, 15 días no es nada. Esta excursión es como ir a Loja en Granada, y sin embargo tengo veinte horas de tren. Nunca os podréis imaginar la inmensidad de Estados Unidos.

A su familia (94)*[Nueva York, segunda semana de agosto de 1929]*

Esta mañana he estado tomando el desayuno con mi amigo Collin en el Wall Street, que es el sitio de los negocios, donde está la Bolsa, los bancos y los grandes rascacielos de las oficinas.

Es el espectáculo del dinero del mundo en todo su esplendor, su desenfreno y su crueldad. Sería inútil que yo pretendiera expresar el inmenso tumulto de voces, gritos, carreras, ascensores, en la punzante y dionisíaca exaltación de la moneda. Es el sitio donde se ven las magníficas piernas de la mecanógrafa que vimos en tantas películas, el simpatiquísimo botones que hace guiños y masca goma, y ese hombre pálido con el cuello subido que alarga la mano con gran timidez, suplicando cinco céntimos. Es aquí donde yo he tenido una idea clara de lo que es una muchedumbre luchando por el dinero. Se trata de una auténtica guerra internacional con una leve huella de cortesía.

El desayuno lo tomamos en un piso 32[10] con el director de un banco, persona encantadora con un fondo frío y felino de vieja raza inglesa. Allí llegaban las gentes después de haber cobrado. Todos contaban dólares. Todos tenían en las manos ese temblor típico que produce en ellas el dinero. Por las ventanas se veía el panorama de New York coronado con grandes árboles de humo. Collin tenía cinco dólares en el bolsillo y yo tres. Sin embargo, el me dijo con verdadera gracia: "Estamos rodeados de millones y sin embargo los dos únicos verdaderos caballeros que hay aquí somos tú y yo". Había un ruido de torrente por la calle. A la salida vi un hombre con las dos piernas cortadas andando en un carrito entre el desfiladero de los edificios, y más allá un loco que hablaba solo con un gorro de papel sobre la cabeza.

Realmente en barrio de rascacielos de Wall Street es maravilloso. Hace días vi al *Zeppelín* anclado bajo ellos como un pez verde y tuve la impresión un instante, de que estaba soñando. La vuelta a la Universidad es como retornar a otro país. Todo es quietud. La hierba y las estatuas de Hamilton y de Jefferson me aplacan con su calor y con sus carazas revolucionarias del siglo dieciocho.

[10] Ver APÉNDICE WALL STREET

Luego oigo las sirenas de los barcos que van por el río y puedo tener, si quiero, la sensación de campo. Vosotros pensareis que yo estoy en sitios prodigiosos, y yo pienso que vosotros estáis también en una maravilla. Y tan maravilla. Se puede decir que viendo Nueva York se han visto ya todas las ciudades de Norteamérica[11]. Todo es igual y uniforme. Pero en cambio échele usted un galgo a las diferencias españolas. Se viaja más yendo de Granada a Gerona que cruzando de punta a punta los Estados Unidos.

A su familia (95)*[Eden Mills, Vermont,] 22 de agosto [de 1929]*

Ya la Grand Station mete miedo a cualquiera... pero este país mecánico parece estar hecho para que vivan los tonto. ¡Es imposible perderse aunque uno quiera! Todo está lleno de números, indicaciones y empleados toscos pero amables y campechanos en extremo. Es además mi primer paseo en pulman americano (que habéis visto en el cine) y que es un prodigio de técnica y comodidad.

A su familia (97)*[Nueva York, hacia el 21 de septiembre de 1929]*

Mi cuarto de John Jay[12] es admirable. Está situado en el piso 12[13] del hall y veo todos los edificios de la universidad, el río Hudson y un lejano panorama de rascacielos blancos y rosados. A la derecha[14], tapando el horizonte, un gran puente en construcción[15], de fortaleza y agilidad increíbles. El cielo es magnífico y la temperatura admirable. El otoño en Nueva York es quizá la época más bonita del año, como en todos los sitios.

A Melchor Fernández Almagro (61) *N[ew] Y[ork], 30 de sep [tiembre de 1929]*

No voy a hacerte descripciones de Nueva York, es inmenso, pero está hecho para el hombre, la proporción humana se ajusta a las cosas que de lejos parecen gigantescas y descabelladas[16].

A su familia (99)*[Nueva York, 21 de octubre de 1929]*

Esto empieza a cambiar para mí un poco, porque ya me sé manejar perfectamente por esta inmensa ciudad, pero ahora ya me sé guiar y preguntar y comprar, es cuando me voy dando cuenta de lo increíble, de lo tremendo de esta urbe y esta civilización. Se necesita vivir varios meses para comprender al fin el plano de Nueva York y su grandeza, insospechada en los primeros días.

El otro día tuve al fin mi primera pérdida en la ciudad[17]. Salí a unos recados y tomé el tren elevado. Pero en vez de coger el de la Sexta Avenida cogí el de la Novena y me condujo a un sitio opuesto a donde iba y totalmente desconocido para mí. Era una gran ciudad de casas bajas de madera, llena de chinos y de letreros chinos, con una música ensordecida de pianolas y orquestas de jazz. Yo me vi perdido y me dediqué a ver las calles y a recorrer las tiendas chinas. En esto se hizo la hora de comer y

---

[11] Claramente Lorca tiene la intención de presentar la ciudad como un arquetipo pese a ser consciente de su singularidad. Este es otro claro ejemplo de la ambivalencia de su relación con Nueva York.

[12] Ver COLUMBIA

[13] Ver COLUMBIA Hay aquí una aparente contradicción con la primera carta que envía describiendo su cuarto que ubicaba en la novena planta. Al parecer cambió al menos dos veces de habitación y posiblemente se alojase también en el Furnald College, lo cual cuadraría con la descripción. (Imagen de una foto de época de una habitación en el John Jay Hall.)

[14] La zona entre el Rio Harlem y el John Jay Hall estaba ocupada por edificios más bajos que este por lo que llegaba a verse el rio. (Ribera del Rio Harlem en Manhattan. Principios de los años treinta).

[15] Ver APÉNDICE TRIBOROUGH BRIDGE

[16] En este comentario podemos ver como poco a poco Lorca se reconcilia con la ciudad. "Está hecho para el hombre". La relación que establece con Nueva York a través de la correspondencia es mucho más ambivalente que la que aparece en "El Poeta en Nueva York".

comí en un *restaurant* chino por 60 centavos una comida rarísima, fría toda, pero de cierto buen sabor indudable. El chinito que me servía era un niño de diez años que era un juguete, una monería. Tenía un vestidito rojo y dejaba los platos sobre la mesa con un silencio casi de reptil, de una aristocracia exquisita. Después corrí esta ciudad (un barrio[18] es como cuatro veces Granada) y al fin, ya que me consideraba perdido y me había perdido además a caso hecho, me dediqué a buscar las estaciones de metro o de carril elevado. Pero las que encontraba no eran las que me convenían, y me hubiera enredado aún más. Entonces tuve cierta angustia, cierta sensación de estar en el bosque virgen o en una isla de otro planeta que no era el mío[19]. Yo no quería preguntar a nadie. Basta que hubiese preguntado a un policía para que éste me hubiese indicado..., pero al fin no tuve más remedio. Pregunté a unas señoras que pasaban, en inglés, y ellas me dijeron, ¡oh sorpresa!; "Venga con nosotras, que llevamos el mismo camino", en español correctísimo. Eran dos coruñesas ricas que viajaban y estaban visitando New York. No quiero deciros como nos reímos. Al fin tomamos el elevado y desembarqué en Columbia University, pero entonces volví al ferrocarril y fui al sitio donde tenía que ir, que era difícil, e hice lo que tenía que hacer. Cuando volví a Columbia eran las doce de la noche. Hasta que pasa esto no se entera uno donde está, de la inmensidad de calles y la agrupación de millones de gentes. Así pues, me voy conociendo esta ciudad. No me digáis que lleve un plano, porque el plano no me sirve para nada. Es inútil. Yo no tengo sentido de la orientación por medio del plano. Cuando me dejo a mi instinto voy donde quiero y con el plano me equivocaría. Carezco de ese don. A mí me ha costado un trabajo inmenso saber cuál era mi mano derecha y todavía tengo que hacer la señal de la cruz con ella para cerciorarme antes de entrar en un piso o en una calle. No sé donde tengo la mano derecha, como no he sabido hasta casi mis veinte años el secreto del reloj. Así es que el plano es una cosa imposible para mí. Me es imposible ligar el signo abstracto de las líneas con la realidad viva y ruidosa que me rodea. Pero sin plano ando por aquí como ya quisieran muchas gentes con planos especiales. En cambio, tengo una memoria plástica asombrosa. Por el sitio donde he pasado una vez lo recuerdo siempre y dejo extrañados a mis amigos cuando digo: "Ahora pasamos la calle 8" y es de noche y no se ve casi nada desde el elevado. Pero esto es lo que debe pasar en New York. Desde luego la ciudad, como os dije antes, es fácil. Perderse es raro, pero si se pierde uno encuentra en seguida el hilo. La dificultad está en su inmensidad. Es lo que se tarda de un sitio a otro lo verdaderamente sorprendente.

[18] Ver APÉNDICE BORROUGHS

[19] Imagen de Manhattan desde el sur en 1931.



Ahora está esto en pleno otoño y los parques y las avenidas tienen una luz preciosa. La universidad se apresta a celebrar su centenario y delante de mí hall se están levantando ya las tribunas para los discursantes de las solemnidades.[20]

A su familia (101)*[Nueva York, primera semana de noviembre de 1929]*

Queridísimos todos: ¿Qué tal lo vais pasando? Yo bien, gracias a Dios. Por esta imponente república cada vez más extraña para mí y más llena de absurdos y situaciones increíbles. Ahora empieza la sesión de invierno y esto está lleno de teatros, de cinematógrafos, de ópera, y de automóviles. Cada día levantan nuevos rascacielos: ahora están terminando uno con cien pisos blanco y negro, que es una verdadera maravilla[21]. A mí me sorprende constantemente todo esto, pero me aclimato de excelente manera. Ya manejo la ciudad con sus seis partes inmensas y puedo darme el gusto de descubrir las cosas por mí mismo, sin necesidad de nadie. Hay momentos en que me acuerdo mucho de vosotros ante ciertos paisajes urbanos o espectáculos extraños.

Las calles, o mejor dicho los terribles desfiladeros de rascacielos, estaban en un desorden y un histerismo[22] que solamente viéndolo se podía comprender el sufrimiento y la angustia de la muchedumbre. ¡Y claro!, cuanto más pánico había, más bajaban las acciones, y hubo un momento en que ya tuvo que intervenir el gobierno y los grandes banqueros para luchar por la serenidad y el buen sentido. En medio de la gente y los gritos y el histerismo insoportable, me encontré a una amiga mía que me saludo llorando porque había perdido toda su fortuna, que eran 50 mil dólares. Yo la consolé y otros amigos. Así por todas partes. Gentes desmayadas, bocinas, timbres de teléfono. Son 12 billones de dólares lo que se ha perdido en las jugadas. Se ve y no se cree.

Cuando salí de aquel infierno en plena Sexta Avenida encontré interrumpida la circulación. Era que del 16 piso del Hotel Astor[23] se había arrojado un banquero a las losas de la calle. Yo llegué en el preciso momento en que levantaban al muerto. Era un hombre de cabello rojo. Muy alto. Sólo recuerdo las dos manazas que tenía como enharinadas sobre el suelo gris de cemento.

---

[20] Ver COLUMBIA

[21] Imagen de Bryant Park con la Biblioteca Pública de Nueva York, el Chrysler Building y un edificio en construcción en el año 1930.



[22] Ver WALL STREET.

[23] Ver WALL STREET

Este espectáculo me dio una visión nueva de esta civilización, y lo encontré muy natural. No quiero decir que me gustara, pero sí que lo observé con sangre fría, y que me alegré mucho de haberlo presenciado. Desde luego era una cosa tan emocionante como puede ser un naufragio, y con una ausencia total de cristianismo. Yo pensaba con lástima en toda esta gente con el espíritu cerrado a todas las cosas, expuestos a las terribles presiones y refinamiento frío de los cálculos de dos o tres banqueros dueños del mundo.

La foto es de la Universidad de Columbia. Y la hicimos el mismo día de la que ya os mandé en la bola[24], que se ve al fondo. No se ve mi *hall* pero está a punto de verse. Todos los edificios que se muestran en la foto son universitarios.

A su familia (102)*[Nueva York, principios de diciembre de 1929]*

Ha caído la primera nevada imponente y la ciudad muestra sus paisajes más extraños en blancos y grises.

A su familia (103)*[Nueva York, tercera semana de diciembre de 1929]*

Pero el espectáculo popular es también vivísimo en esta gran ciudad. Todas las tiendas, teatros, cafés, fachadas, escaparates y casas particulares están llenas de coronas de muérdago con cintas rojas, en espera de la buena suerte. En todos sitios están puestos los árboles de *Noel*, en las estaciones, en las librerías, en las farmacias, en el metro. Y por si no fuera poco, en Times Square, que es el centro de la ciudad, donde se reúnen todas las locuras eléctricas y todos los ritmos mecánicos y todos los ruidos de metal y temblores increíbles, allí, en medio de la calle, han puesto un gran pino cubierto de luces eléctricas y letreros dando las felices pascuas a todos los vecinos de New York y extranjeros. El pino está lleno por las ramas de bocinas que transmiten música de baile de las mejores orquestas. Es un rasgo de buena delicadeza éste de poner un árbol de *Noel* que sólo expresa hogar y tono íntimo, en medio de la gran urbe, para los que no tienen casas, ni tierra, ni nada. Éstos son los contrastes de New York. Desde luego, el movimiento es mayor y se nota que es la Pascua.

[24] Ver COLUMBIA

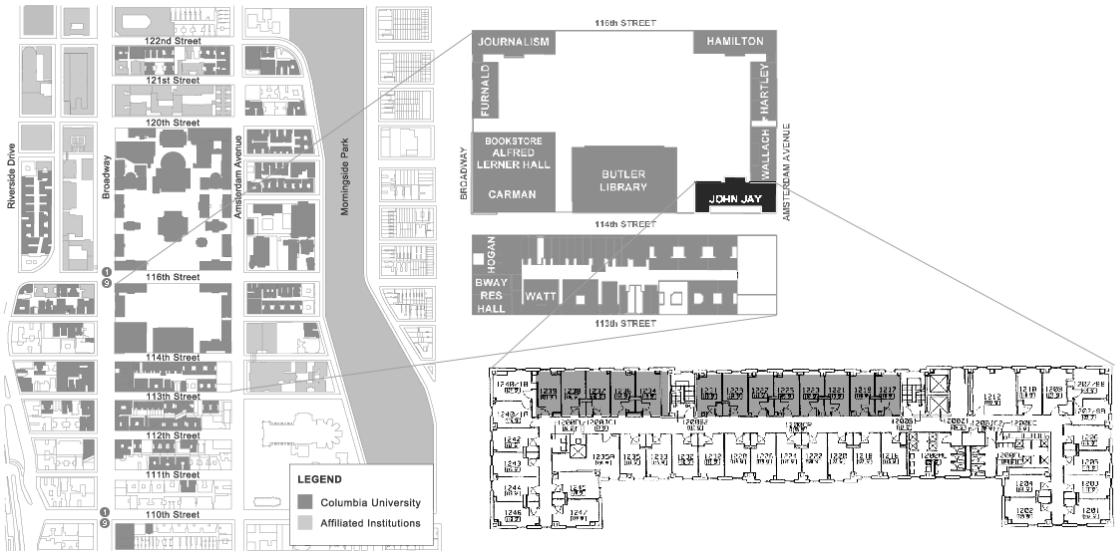
COLUMBIA

La Universidad es un prodigio. Está situada al lado del Río Hudson en el corazón de la ciudad, en la isla de Manhattan, que es lo mejor, cerca de las grandes avenidas. Y sin embargo es deliciosa de silencio. Mi cuarto está en un noveno piso y cae al gran campo de deportes, verde de hierba con estatuas[25]. Al lado, y por las ventanas de los cuartos de enfrente, ya pasa el inmenso Broadway, el bulevar que cruza todo Nueva York.

La descripción anterior cuadra con el Furnald.

"Se aloja en la residencia Furnald Hall de la Universidad de Columbia y se matricula en un curso de inglés." De la página web de la FFGL.

Mi cuarto de John Jay es admirable. Está situado en el piso 12[26] del hall y veo todos los edificios de la universidad, el río Hudson y un lejano panorama de rascacielos blancos y rosados. A la derecha[27], tapando el horizonte, un gran puente en construcción[28], de fortaleza y agilidad increíbles.



La vuelta a la Universidad es como retornar a otro país. Todo es quietud. La hierba y las estatuas de Hamilton[29] y de Jefferson[30] me aplacan con su calor y con sus carazas revolucionarias del siglo dieciocho.

---

[26] Hay aquí una aparente contradicción con la primera carta que envía describiendo su cuarto que ubicaba en la novena planta. Al parecer cambió al menos una vez de habitación. Parece que comenzó alojándose en el piso 9º del Furnald College, lo cual cuadraría con la descripción, y posteriormente se cambió al piso 12º del John Jay Hall. (Imagen de una foto de época de una habitación en el John Jay Hall.)

[27] La zona entre el Rio Harlem y el John Jay Hall estaba ocupada por edificios más bajos que este por lo que llegaba a verse el rio. Ver APÉNDICE CASAS BAJAS.

[28] Ver APÉNDICE TRIBOROUGH BRIDGE

[29] Alexander Hamilton participó en la Guerra de la Independencia y fue secretario y amigo íntimo de George Washington. Tomó parte en la redacción de la Constitución. Para lograr convencer a los neoyorkinos de la necesidad de aprobarla, escribió, junto a James Madison y John Jay, una serie de ensayos bajo el seudónimo de "Publius", llamados habitualmente los artículos de la Federación.

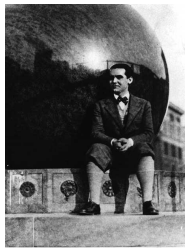
[30] Jefferson fue el segundo presidente de los Estados Unidos y muy notable arquitecto, autor de obras como la Universidad de Virginia en Charlottesville, Monticello, su villa. Ambas estatuas, ubicadas en el campus de la Universidad de Columbia, fueron esculpidas por William Ordway Partridge





La foto es de la Universidad de Columbia. Y la hicimos el mismo día de la que ya os mandé en la bola, que se ve al fondo. No se ve mi hall pero está a punto de verse. Todos los edificios que se muestran en la foto son universitarios.





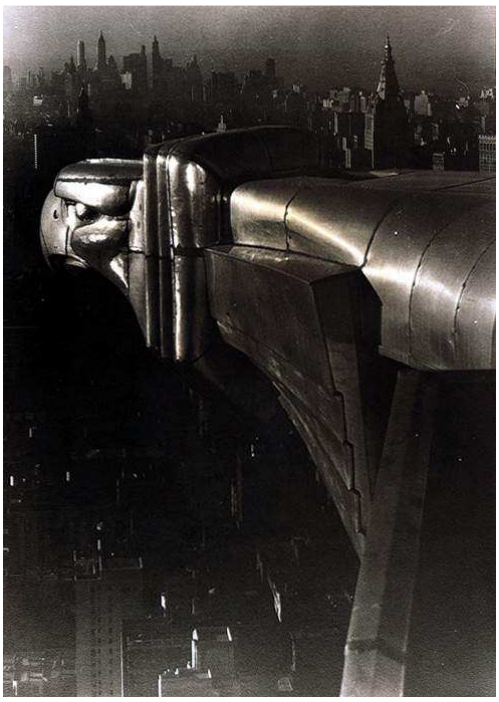


Ahora está esto en pleno otoño y los parques y las avenidas tienen una luz preciosa. La universidad se apresta a celebrar su centenario y delante de mí hall se están levantando ya las tribunas para los discursantes de las solemnidades.



Imagen de las tribunas montadas para la celebración del centenario de la Universidad de Columbia.

CHRYSLER BUILDING





El Chrysler Building se defiende del sol con un enorme pico de plata.

El edificio Chrysler era el más alto del mundo.







MANHATTAN



MIDTOWN

DOWNTOWN



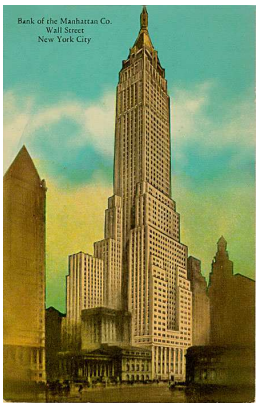
EMPIRE STATE





RASCACIELOS



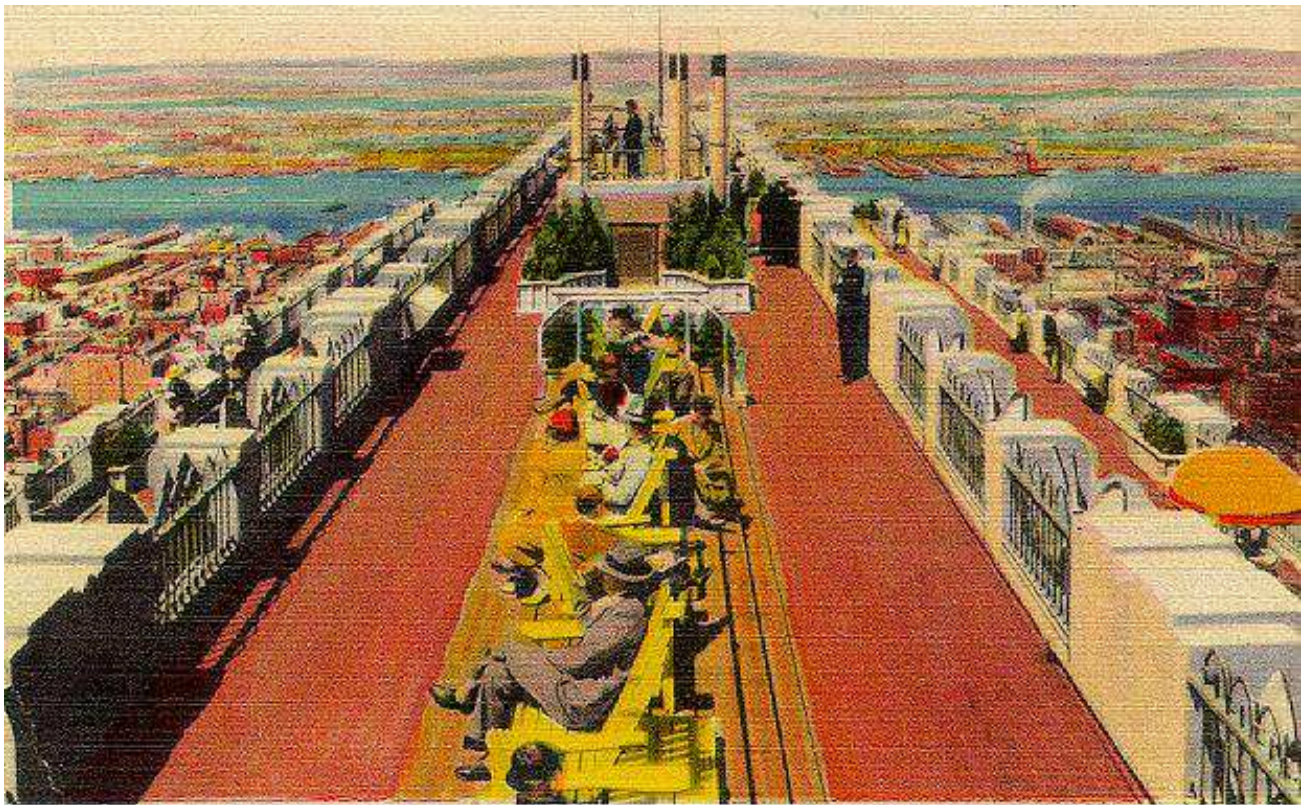












LAS CASAS BAJAS





Imágenes de Brooklyn Williamsburg y Harlem de los años veinte y treinta.

totalmente desconocido para mí. Era una gran ciudad de casas bajas de madera

LOS BOROUGHS

un barrio es como cuatro veces Granada pendiente comparación Granada 1930.

Cuando dice “barrios”, Lorca se refiere a los Boroughs. Nueva York se divide en cinco Boroughs (ver gráfico) que funcionan administrativamente como condados. El equivalente real a un barrio (Como por ejemplo el Soho o Chinatown) es considerablemente menor.



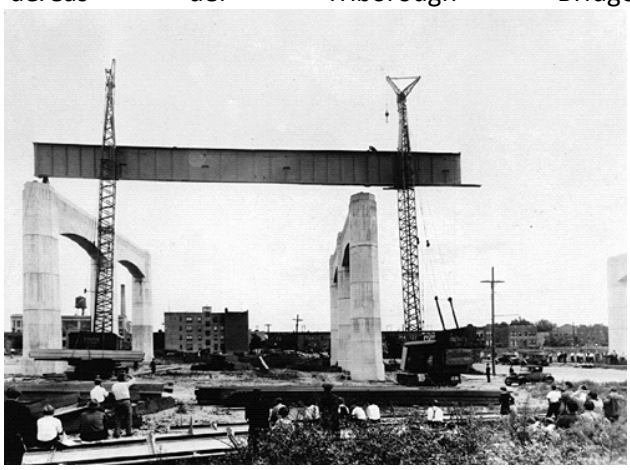
TRIBOROUGH BRIDGE



Mi cuarto de John Jay es admirable. Está situado en el piso 12 del hall y veo todos los edificios de la universidad, el río Hudson y un lejano panorama de rascacielos blancos y rosados. A la derecha, tapando el horizonte, un gran puente en construcción, de fortaleza y agilidad increíbles.

Teniendo en cuenta la ubicación de su habitación en el John Jay Hall, anteriormente descrita, el puente del que habla debe atravesar el Rio Harlem que se encuentra al noreste de la Universidad de Columbia (a la derecha). Teniendo en cuenta el momento en que fueron construidos, el puente que describe es el Triborough Bridge. La descripción que hace encaja ya que el Triborough Bridge se comenzó en 1929 y su construcción se prolongó durante varios años debido a su gran extensión. Su nombre viene de que une tres *boroughs*[31]: Manhattan, Queens y Harlem. (Imágenes aéreas del Triborough Bridge).





[31] Ver APÉNDICE BOROUGHS